

Prolongaciones

A los Abuelos

Carolina Granados Vargas
Universidad de los Andes
Proyecto de grado

Asesores
Nicolás Gómez
Ana Mosseri

Cando y el bosque Antiguo 9 - 12

Prolongaciones

■ Árbol 15 - 16

■ Memoria 16 - 18

■ Muerte 18

■ Archivo/Papel 19 - 20

■ Ritual 21 - 23

Cando y el bosque Antiguo

La tradición de los Maracanes cuenta que para convertirse en adulto es necesario conocer el oficio en el que se va desempeñar; para poderlo aprender se debía recurrir a los únicos que podían enseñarlo: los antepasados.

Todos los saberes estaban preservados en el Bosque Antiguo, donde a cada árbol correspondía un antepasado. Cando era uno de esos niños que debía celebrar su paso a la adultez. Tenía ya 15 años y era hora que abandonara su casa, para iniciar su vida. Cando no parecía de su edad, era un niño pequeño y delgado, pero poseía una gran fuerza espiritual, desde pequeño sorprendía a los adultos con su sabiduría innata, siempre era el primero en aprender las cosas, y era muy curioso. La ceremonia se celebraría a fin del mes tercero del año, y con él otros 7 niños iban a celebrarlo.

El paso, como era llamada la ceremonia, constaba de 3 etapas antes de entrar al bosque. La primera era una ceremonia privada en la casa de cada niño, donde la madre cocinaba para ellos; era la forma de despedirse de su hogar, ya que después de El paso no volverían a él.

La segunda etapa era una ceremonia en el pueblo con todos los habitantes, y celebraban en la noche. Decoraban a los niños con preciados collares de flores coloridas. Se cenaba y, finalmente, el sabio del pueblo concluía la ceremonia con unas palabras de concejo.

Al día siguiente todos los niños partían a las afueras del pueblo, todavía vistiendo la ropa de la ceremonia anterior y una maleta en la cual solo podían llevar una manta y una pequeña almohada.

Finalmente se internaban en el bosque buscando que sus antepasados confiaran en ellos los saberes que los acompañarían por el resto de la vida. Para que les trasmitiesen estos saberes, los niños debían dormir la sombra de un árbol, y por medio de sus raíces les compartirían sus conocimientos, esto sucedía solo si se era digno de recibirlos.

El bosque antiguo se diferenciaba de todos los demás bosques. Los árboles eran más altos, y sus maderas eran más claras. En la vida solo se visitaba dos veces el Bosque Antiguo: cuando se hacía la El paso, y cuando se abandonaba la tierra. Cada árbol era el reflejo de la persona en vida, y la semilla de estos árboles era su espíritu. Cuando nacía un árbol nuevo, nacía con la misma forma y la misma altura que iba a tener toda su vida.

En el bosque se encontraban todos los que algún día habían sido pobladores, y cada uno contaba con un saber propio. Pero cuenta la leyenda que existía el árbol que correspondía al primero de todos. Era el árbol más viejo, que poseía todos los conocimientos de todas las eras, decían que era así porque nunca dormía y lo había visto todo, y porque había sido el primero en llegar. Nadie sabía cómo encontrarlo porque nunca permanecía en el mismo lugar, y quien durmiera en su sombra se convertiría en el hombre más sabio de todos.

Muchos hombres ambiciosos lo habían intentado buscar el Primero, pero por no ser dignos se les castigaba condenándolos a vagar por el bosque sin jamás encontrar la salida, otros decidían dormir en todos los árboles para apoderarse de todos los conocimientos, sin embargo sus mentes no eran capaces de soportarlo y enloquecen.

Lo primero que Cando hizo al entrar al bosque, no fue buscar al Primero. Por el contrario, de-

decidió que lo correcto para comenzar era honrar a sus antepasados, así que optó por buscar el árbol de su abuela. Su abuela había sido una mujer muy sabia, y fue la mejor cocinera del mundo, y Cando sabía que lo que más le gustaba era cuando él cantaba, así que decidió cantar todo el día para ella. Poco a poco el bosque le mostró el camino, dejando claros entre los senderos, hasta que finalmente llegó a un árbol robusto de hojas suaves y supo que era su abuela, habló con ella y le pidió permiso para dormir en su sombra.



Esa noche Cando preparó todo y se durmió. En sus sueños, su abuela le contó todos los secretos sobre la comida, compartió las más deliciosas recetas. Le contó todo sobre las frutas y los vegetales, cómo cocinarlos y reconocerlos, también le habló sobre las carnes como debía cazar y la forma adecuada de agradecerle a la tierra por sus beneficios.

Al día siguiente, cuando Cando despertó, le agradeció a su abuela por compartir todo eso con él, le puso uno de los collares que tenía alrededor de su tronco. Y en ese momento el árbol dejó caer todos sus

frutos al suelo, Cando entendió que su abuela quería que los comiera, ya que en el bosque antiguo no se podía arrancar ningún fruto o cazar ningún animal, todo lo que se comiera tenía que ser por que el bosque así lo permitía.

Con lo que la abuela le dio Cando pudo comer, de esa forma no tendría que regresar tan pronto al pueblo. Cando decidió buscar a su abuelo, para eso recordó que su abuelo le gustaban las adivinanzas. Así que pensó en la mejor adivinanza y la más difícil, se sentó en un claro no muy lejos de su abuela y la gritó, cuando Cando era más joven su abuelo le contaba una nueva adivinanza todos los días, así que sabía que no iba a ser capaz de resistirse. Pasaron varias horas, pero de repente vio como de un árbol empezaron a caer hojas sin razón. No estaba muy lejos de donde él estaba, corrió a verlo y supo que era su abuelo.

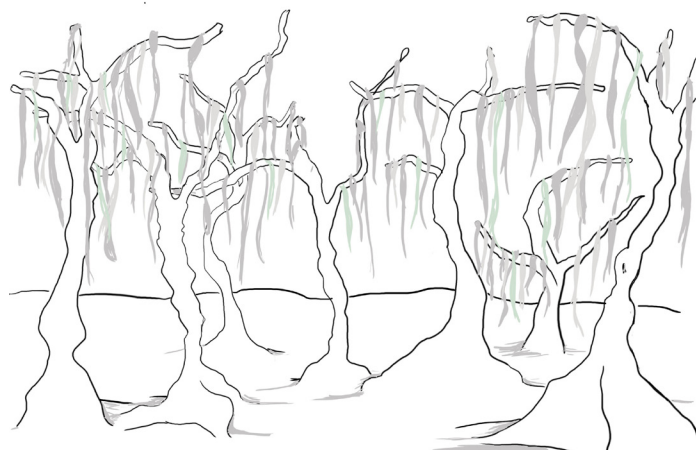
Era un árbol alto y delgado, y su corteza estaba llena de arrugas. En el pueblo decían que su abuelo era el hombre más alegre y que por eso su cara estaba llena de arrugas, siempre estaba sonriendo. Le pidió permiso para dormir y preparó todo. Esa noche, cuando soñó con su abuelo, le preguntó de dónde venía su felicidad, su abuelo entonces le enseñó el don de la calma y la paciencia. El abuelo le explicó que la única forma de oír a la naturaleza era siendo paciente, respetando el tiempo de la naturaleza que era diferente al tiempo del hombre.

Al día siguiente, al despertar, le agradeció de la misma forma que a la abuela, amarró el último collar en su tronco. Cando sentía que había obtenido dos dones increíbles, y que era suficiente, estaba agradecido con el bosque. Resolvió que era hora de volver a casa, para poder compartir los dones con la gente del pueblo, así que empezó a devolverse por el mismo camino por el que había venido. Sin embargo,

de repente se encontró con un árbol que interrumpía su camino, era un árbol que antes no estaba ahí.

Cando miró el árbol con cuidado, era grueso, y con una corteza muy dura. Sin embargo, no era un árbol muy alto. Decidió utilizar el don que su abuelo le había enseñado, y se sentó frente al árbol, esperando oír algo que le indicara que hacer. De repente, escuchó una voz muy suave, que le decía que durmiera en su sombra. Cando hizo caso, y se preparó para pasar una noche más en el bosque.

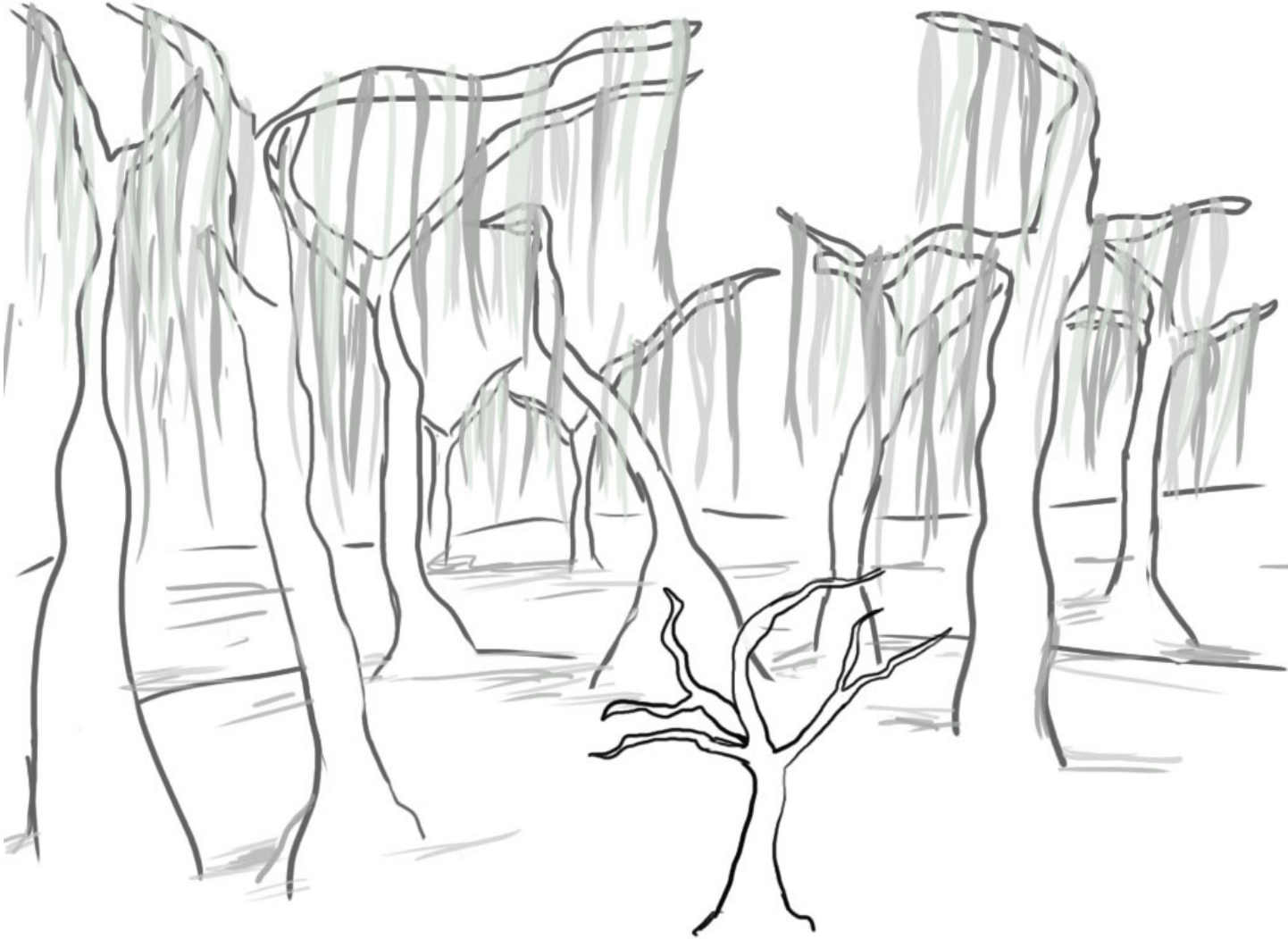
En el sueño de esa noche, un hombre gordo y bajito le explicó que era su tatarabuelo, y que tenía un regalo muy importante para darle. El tatarabuelo había estado observando a Cando, y se había dado cuenta del respeto que tenía por las tradiciones, y sobre todo por sus antepasados, también había observado que era una persona generosa y desapegada. Por estas razones le enseñó todo sobre las lenguas ocultas y antiguas. Sin embargo, el tatarabuelo le advirtió: -que al despertar no vería las cosas iguales.



Ya era el cuarto día de Cando en el bosque, pero jamás había visto el bosque así. Tenía millones de símbolos que ahora entendía y que antes ni siquiera había visto, entendía los nombres de cada árbol, y podía leer historias escritas en los troncos. Antes de empezar a caminar le agradeció a su tatarabuelo dejándole lo que le quedaba de los frutos que su abuela le había dado.

Mientras estaba caminando por el bosque asombrado por todo lo que existía en él, llegó a un lugar en el que no había ningún símbolo, era un claro en el bosque y lo rodeaban muchas piedras, en el centro un pequeño árbol, no era más alto que sus piernas, era delgado y más blanco que los demás.

Vio cómo de repente aparecían letras en las rocas; finalmente pudo leer que, el árbol lo invitaba a dormir en su sombra. Su sombra era muy pequeña pero una vez preparó todo para dormir, la sombra lo cubría todo. Cando había encontrado el Primero. Esta vez en el sueño no se encontró con una persona, en cambio vio todas las historias del mundo, todo paso frente a sus ojos. Al dormir el árbol Primero le transmitió todos los conocimientos del mundo, lo hizo el hombre más sabio, para que de esa forma volviera a su pueblo a convertirse en el rey más sabio y justo que jamás había existido.



Fin.

Prolongaciones

A pesar de que el cuerpo deje de existir, es posible por medio de monumentos conmemorar su existencia, para de esa forma a través de la memoria prolongar su vida.

Árbol

El árbol es entendido como la planta perenne, de tallo leñoso que se ramifica a cierta altura del suelo¹. Sin embargo, me propongo hablar del término árbol de forma más abierta, acercándome las diferentes ideas y conceptos de este dentro de diferentes culturas, para de esa forma examinar la mirada y las representaciones del árbol. Para abordar el tema voy hacer uso de dos temas particulares en los cuales se puede ver cómo el árbol se aleja de su definición científica o natural y obtiene nuevos significados.

Como primera medida, es necesario preguntarse acerca de la imagen construida alrededor del árbol. En un principio, es necesario entender que el árbol es un concepto global. Es decir, es un objeto que está presente en todo el mundo y en todas las culturas. La problemática nace cuando se evidencian las diferencias entre una mirada y la otra, debido a que el árbol está presente desde muy temprano en la vida de las personas y así mismo de los principios de varias culturas, sin embargo sus manifestaciones son diferentes.

En la cultura occidental, el árbol es entendido como la planta (en el sentido científico). Sin embargo, es utilizado para explicar otras cosas, por ejemplo, el árbol genealógico de una familia. En este caso es una metáfora para explicar los lazos filiales, mostrando los antepasados y miembros de una familia. La forma del árbol genealógico depende directamente del contexto de la familia que este representando. Y el árbol, en este caso, se transforma en registro de la memoria, es una suerte de “archivo” familiar.

De esta manera, es preciso analizar primero la mirada de los individuos, ¿Cómo se mira el árbol? y ¿Qué condiciona esta mirada? En primera instancia, la mirada está condicionada por un contexto, y en segun-

da instancia la mirada está determinada por las experiencias propias de cada individuo. Dentro de la obra de Mariele Neudecker², quien también trabaja con la figura de árbol, explora la relación subjetiva que se entabla entre la imagen del árbol, las sensaciones y memorias que despierta en el espectador, se puede ver claramente en la obra “Things can Change in a Day” de 2001.

La artista busca exponer al espectador al paisaje de un bosque, el cual esta encerrado y proyectado dentro de una pecera de plexiglás. De esta forma presenta una imagen familiar (la escena del bosque), pero lo aleja de su contexto original: dándole nuevas dimensiones y un nuevo espacio. De esta forma, es que permite que el espectador empiece a generar nuevos significados propios, de la misma forma que pasa cuando las personas son expuestas a fotografías.



Al confrontar al árbol y al espectador, el árbol ocupa el lugar de catalizador de memoria. Para aclarar este punto me referiré a Walter Benjamin, quien con el materialismo histórico propone que “articular históricamente lo pasado no significa conocerlo «tal y como verdaderamente ha sido»³. Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro .” Entonces significa que este recuerdo esta permeado por una experiencia personal, y en ese orden por una percepción personal.

De forma que, las vivencias y la misma interacción con los arboles se vuelven definitivas para determinar de qué forma se catalizaran los recuerdos. La interacción también está sujeto al contexto, no sólo personal, pero también al contexto en que el árbol se encuentre, es muy diferente acercarse un árbol en una ciudad, a un árbol en un bosque, por ejemplo, el hecho que la figura y las formas se repitan genera una sensación de encerramiento. Entonces, ¿de qué forma se inscribe esta memoria en los árboles? Como primera idea se habla de catalizador, es decir que la memoria se ubica en el individuo que observa el árbol.

Entonces al no entender lo mismo, retomando a Benjamin: “La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no está constituido por el tiempo homogéneo y vacío, sino por un tiempo pleno, «tiempo - ahora»”⁴. Con esto ya se establecen dos tiempos, uno refiriéndose al momento histórico/pasado, que es la parte de la obra que hace referencia a las tradiciones pasadas, al archivo muerto y destruido, a la memoria contenida, y los recuerdos “catalizables”⁵ en el espectador. Y el otro tiempo se refiere al ahora/presente, que introduce Benjamin como el tiempo de la percepción, en cual propongo incluir la experiencia personal. De manera que para encontrar el significado del árbol, y el de la obra, debe hacerse uso de los dos tiempos, y es en esa conjugación que se encuentra la construcción social.

Memoria

Toda memoria es individual, no puede reproducirse, y muere con cada persona. Lo que se denomina memoria colectiva no es un recuerdo sino una declaración: que esto es importante y que esta es la historia de lo ocurrido, con las imágenes que encierran la historia en nuestra mente. Las ideologías crean archivos probatorios de imágenes, imágenes representativas, las cuales compendian ideas comunes de significación y desencadenan reflexiones y sentimientos predecibles.⁶

Para poder examinar las memorias colectivas creadas alrededor de los árboles. Es necesario comprender que el árbol pasa de ser un contenedor de memoria personal, para convertirse en un objeto histórico, objeto de registro u objeto simbólico. Para desarrollar con más profundidad este punto, voy a tomar como ejemplo algunas tradiciones Yorubas que tuvieron lugar durante el periodo colonial en América.

Durante la colonia se puede ver que en las juntas de brujos⁷, conformadas en su mayoría por africanos o descendientes de estos. En estas reuniones la presencia de los árboles era un elemento esencial. Sobre este punto, Adriana Maya expone la importancia del vínculo entre las ceremonias y los arboles. En la narración del juicio Leonor Zape, se narra:

...andando un trecho, llegaban a unos prados en donde se hallaba una plaza que estaba muy limpia”. En ella Leonor “vio un personaje vestido como un obispo que se hallaba sentado en una silla adrede para él”. Polonia afirma en su declaración que “este trono se encontraba colocado debajo de un árbol y que alrededor de él se congregaban muchos negros y negras brujo⁸

A través del uso de símbolos tales como el árbol, los africanos lograban una re-personalización, para de esa forma mantener viva la memoria de la cual habían sido despojados en el momento de ser esclavizados.

Los esclavizados sostuvieron una relación con los reinos vegetal y animal mediada por la interacción constante con el mundo de los espíritus[...]. En este sentido, poder, saber botánico y espiritualidad constituyeron una unidad sagrada en la que fueron entrenados los hijos e hijas de los primeros africanos con el fin de sostener un diálogo con los seres del mundo natural y mantener vivas las tradiciones curativas africanas en el Nuevo Mundo.⁹

Esto sucede porque el árbol representa en esta cultura la conexión ancestral y espiritual, y entonces quien esté sentado bajo su sombra representa a la persona quien está investida por los conocimientos de estos ancestros, haciendo posible que transmita tradiciones y prevenir su olvido. Estas relaciones con los árboles se podían ver también en territorio africano, sobre esto Alonso de Sandoval escribió en 1627:

Toda la tierra tienen llena de altísimas ceibas que llaman poilones, porque les sirve de memoria de todas sus acciones; enjuntándose a un llanto siembran un poilón, encasando una hija siembran otro, enmurriendo padre o madre otro, en la muerte del rey o una nueva elección otro, reverenciando a los poilones que siembran en la muerte de los reyes y adorándoles como a las mismas personas reales.¹⁰

De manera que en la juntas se reunían alrededor de un árbol grande, y según los archivos inquisitoriales, el diablo¹¹ se sentaba bajo su sombra, para recrear dicha conexión. Con esto, los africanos buscaban

reconectarse con los vínculos familiares que habían sido obligados a romper, ya que eran considerados como objetos sin memoria desvirtuando su condición como humanos.

De forma que el árbol no solo es un elemento ritual adentro de estas culturas, pero también debido a su condición de esclavo, ven el árbol como un objeto que permite su rehumanización, de igual forma funciona como eje de congregación, permitiendo establecer nuevos lazos familiares. Por medio de esta serie de juntas logran recuperar parte de su memoria cultural, que se representa a través de transmisión de saberes botánicos, conocimientos sobre sus antepasados, la transmisión de lenguas africanas, y la celebración de bailes con música.

El elemento de recreación, me interesa en la medida que es la representación del árbol lo que obtiene o de alguna forma hereda el poder original del árbol. De acuerdo con lo anterior, es necesario preguntarse acerca de los elementos que hace que el árbol sea árbol, en mi caso la verticalidad del objeto es vital para la concepción de tal figura, es posible que esta cualidad tenga que ver con la cualidad de ser grande, majestuoso y vital.

Considero importante resaltar en este caso es el árbol el objeto de memoria, ya que la persona que se sienta bajo el árbol está “recibiendo” el conocimiento de parte del árbol, en cuanto a que el árbol es el puente entre sus ancestros. El árbol es la forma de mantener estos lazos de memoria. Entonces a través de este ejemplo se puede ver que a diferencia de un punto de vista occidental, en el cual la memoria permanece en el sujeto, en la tradición Yoruba la memoria se encuentra en el árbol, y es el dispositivo que carga y trasmite este conocimiento.

Sumado a esto, el árbol aparece como testigo histórico, por ejemplo teniendo un acercamiento más científico al tema encontramos que los árboles funcionan como medidores de tiempo. En la arqueología se utiliza como un dato de referencia para establecer el paso del tiempo en ciertas zonas geográficas, a través de la formación de anillos su tronco.¹² De esta manera, tal como funciona una cicatriz en el cuerpo humano, en el árbol se inscribe la historia en su cuerpo físico. Este aspecto también juega con la percepción de los mismos, ya que entre más viejo un árbol alcanza más altura lo cual lo convierte en una estructura más imponente. Así mismo, en los anillos de Los arboles se puede encontrar evidencia de hechos históricos. Por ejemplo, sirve para evidenciar periodos de sequía o de humedad, en cuanto a cuan gruesos son sus anillos, es decir que funcionan como evidencia material de la historia.

Muerte

En este orden de ideas, podemos ligar la figura de la muerte y la del árbol, debido a que la muerte es un hecho directamente ligado con el tiempo. A medida que pasa el tiempo, los individuos van muriendo, el tiempo es el principal motivo de muerte. De esta forma el árbol se vuelve símbolo de este acontecimiento, y pasa a formar parte de los procesos de duelo. Para explicar este punto voy hacer uso de dos elementos el primero el archivo y su relación con el árbol, y el segundo es el elemento ritual que pertenece al árbol.

Para mí la muerte es el fin del cuerpo, es la ausencia misma del cuerpo sobre la tierra. Al desaparecer el cuerpo la energía que contiene se desprende, esta energía es entendida a veces como alma, espíritu o fuerza vital. Creo que la muerte le pone fin al funcionamiento vital del cuerpo, a partir de eso deja de funcionar como una máquina, sucede la máxima abstracción. A partir de esto se entiende que la muerte es un acto violento aunque natural, ya que la usencia del cuerpo es una pérdida forzosa de un espacio habitable, y ese vacío constituye una violación a ese vínculo.

La muerte es uno de los dos eventos que nos conecta con todos los seres vivos. Al igual que debió existir un nacimiento, existirá la muerte, nadie escapa a tal suceso. El humano como instinto busca escapar a la muerte y prolongar la vida, para eso ha utilizado formas metafóricas de prolongar la vida, una de esas en la memoria y el recuerdo. Hablando específicamente de la muerte de un ser querido, se busca mantener ese recuerdo lo más vivo posible por la mayor cantidad de tiempo posible, de esa forma se siente menos a ausencia del cuerpo.

Archivo/Papel¹³

Documentamos y archivamos para que no haya olvido y porque hay silencio, visto así, no se trata de recuperar y preservar la memoria, más bien se trata de conservar el olvido y permitir la voz.

El archivo es un término que posee variadas cualidades y de igual manera diferentes significados, en la real academia lo definen como el lugar donde se custodian uno varios archivos. Dicho esto, el archivo se entiende como un lugar, un espacio que contiene. Ahora bien, esta definición representa una problemática, en cuanto a que plantean que el archivo contiene a su vez al archivo, para solucionar este aspecto es necesario mirar a Derrida quien en su ensayo “mal de archivo” propone que para bordar un tema tan basto como archivo primero se debe examinar el mismo origen de la palabra.

No comencemos por el comienzo, ni siquiera por el archivo. Sino por la palabra ‘archivo’ –y por el archivo de una palabra tan familiar. Arkhé, recordemos, nombra a la vez comienzo y mandato. Este nombre coordina aparentemente dos principios: el principio según la naturaleza o la historia, allí donde las cosas comienzan –principio físico, histórico u ontológico –, más también el principio según la ley, allí donde los hombres y los dioses mandan, allí donde se ejerce la autoridad, el orden social, en ese lugar desde el cual el orden es dado –principio nomológico. [...]. Allí donde, hemos dicho y en ese lugar...¹⁴

Entonces, el archivo se refiere una vez más a un lugar, sin embargo, esta vez busca proponer ese lugar como el inicio y el origen, que en este caso se observa como la materia prima de la obra. Derrida se

refiere al origen de la misma palabra, y sitúa este origen como evento del pasado, sin embargo más adelante reivindica el concepto en el presente. Explicando que el concepto de archivo no es exclusivo del pasado por el contrario:

Es una cuestión de porvenir, la cuestión del porvenir mismo, la cuestión de una respuesta, de una promesa y de una responsabilidad para mañana. Si queremos saber lo que el archivo habrá querido decir, no lo sabremos más que en el tiempo por venir.¹⁵

Es en este punto que surge la pregunta ¿cómo opera el archivo en el presente? Y ¿De qué forma se conecta en ese orden, con el pasado? Según Foucault es “el sistema que gobierna la apariencia de las proposiciones”¹⁶. Es decir, que el archivo y lo que este contiene es lo dictamina el deber ser del presente, en cuanto a esto se podría decir que los archivos son los contenedores de conocimiento. Cumplen la función de almacenar memorias, al igual que en la cultura yoruba los árboles son los objetos que representan el archivo familiar.

Hoy en día la concepción de archivo ha ido gradualmente modificándose, antes el almacenar información representaba un espacio muy extenso espacio. A través del tiempo las formas de archivar han cambiado, en la edad media se utilizaban los monasterios como las bóvedas donde se guardaban todos los documentos. Pero ahora un chip o disco duro, puede llegar a almacenar la misma cantidad de documentos pero digitalizados.

El papel se ha visto remplazado por otros métodos de almacenamiento, que prometen mayor grado de conservación. Poco a poco desaparece y pasa al olvido.

La idea del archivo muerto, hoy por hoy, es un concepto poético, que habla de tiempos pasados y archi-

vos arcaicos. Representa la muerte de una generación, información guardada por décadas destinadas a perecer en un cuarto oscuro de un edificio gubernamental. Característicamente estos archivos son de impresos en papel, un soporte que tiene una vida finita.

El archivo, cuando es de papel representa también la muerte del árbol, ya que para poder hacer el papel donde es impreso, tuvieron que talar y en ese orden matar el árbol. Este aspecto sobre la materialidad del papel también está ligado a una forma de ver, y en ese orden, la relación entre el papel como producto orgánico del árbol está sometido a juicios condicionados por un conocimiento preestablecido, sobre esto quiero referirme a la potencialidad de las imágenes, Susane Buck Morss aborda el tema proponiendo que las imágenes: “A ellas les concierne inevitablemente el mundo en general, así como la también inevitable conexión entre conocimiento y poder que le da forma al mundo de maneras general y fundamentalmente políticas”. Adicionalmente el papel tiene una condición orgánica y está condenado a perecer, de manera que es un elemento mortal.

Un tipo de archivo es el obituario. El obituario es una forma de representación de la vida del difunto, es el rastro que este deja ya sea personal o laboral, por ejemplo una empresa puede publicar un obituario exponiendo su tristeza por la pérdida de un excelente gerente general. Es el aviso de muerte, el cual es un anuncio publicado en el periódico. En este punto podemos ver la complejidad de relaciones que se establecen al publicar un obituario, en primer lugar, esta la familia o personas cercanas al difunto, son quienes imprimen sus opiniones frente al difunto. Como segunda medida es un aviso público, que implica que debe ser visto, debe ser expuesto, y es así como puede convertirse en el archivo de la muerte de las personas.

El obituario posee una carga visual muy fuerte, pese a que consta de un recuadro con letras y carece de ilustraciones en la mayoría de los casos, es el archivo que más directamente se relaciona con la muerte ya que es la representación misma. Entonces a través del archivo se pueden ver representadas la muerte humana y la muerte de los árboles. Esta relación me parece bastante romántica, como las tres (árbol, papel, y persona) cosas están condenadas a la caducidad, y son a su vez la representación de la muerte de algo, ya en este punto encontramos el primer punto de convergencia. Es tal vez esta la razón que me lleva a trabajar con materiales que están condenados, no me interesa la idea de una obra de arte eterna, ya que la vida misma y la memoria no lo son.

Ritual

Respecto a su aspecto ritual y poder político del papel y el árbol, debo remitirme al texto de Doris Heyden, “La muerte del Tlatoani: costumbre funerarias en el México antiguo”. Es este texto describen varias de los ritos fúnebres del México pre colonial. Y en estas descripciones encontramos que los arboles, y más específicamente la corteza de los mismos, juega un papel central dentro de la ceremonia. En la descripción del rito funeral explica Heyden, que utilizan la corteza y el ocote, “la leña de rajadas del pino” para quemar los dirigentes de mayor rango e importancia.¹⁷

Pasados cuatro días, vestían el cuerpo con los atavíos del dios Huitzilopochtli, lo incineraban en el patio del templo, y colocaban las cenizas en una caja que se guardaba en la casa real. Luego se hacía un bulto (no dice Pomar de que material fue hecho pero es de suponer que fue de madera resinosa o de corteza)¹⁸

Con lo anterior, podemos determinar que la materialidad de los arboles era definitiva para estos rituales, y que estos materiales tenían un valor elevado dentro de su cultura, adicionalmente se entendían a estos materiales como seres vivos y animados, tanto en los ritos Mayas como Yorubos, comparten la particularidad de concederle energía vital a este tipo de objetos, provenientes del reino vegetal.

Así mismo, en este artículo encontramos que el papel utilizado, que era el producto de papeles de corteza que cortaban “ciertos viejos”, eran utilizados como un amuleto para el camino que debía recorrer el muerto en la otra vida.

... También cuenta que por cada páramo donde pasaba el alma del muerto, había un papel cortado que representaba el lugar y que se colocaba con el difunto. Se quemaban todos los papeles junto con las ofrendas (huipiles y enaguas si era mujer), para darles calor en el frío viaje al otro mundo.¹⁹

Es decir que cada papel cumplía una función, para verlo de forma más detallada, Heyden explica con precisión el uso de cada papel en el camino del muerto hacia la otra vida.

Al morir una persona, los familiares llamaban a los “maestros de ceremonias fúnebres”... Los sacerdotes o maestros ponían en el muerto papel cortado, seguramente con figuras especiales, para cada estación en su peregrinación: el primero, para pasar bien entre los cerros que se juntaban y podían aplastar al viajero; el segundo, para defenderse de una gran serpiente; el tercero, como protección contra el cocodrilo xochitonal; el cuarto para poder pasar por ocho desiertos; el quinto como salvoconducto para los ocho collados; el sexto para protección contra los vientos que cortaban como cuchillos, y para crear calor en ese lugar de vientos helados, dice el cronista, se quemaban la ropa y las posesiones del difunto. El séptimo lugar donde se necesitaban los papeles cortados era el sitio donde el techichi, el perrillo “de pelo rubio”, le ayudaba a cruzar el río Chiuenahuapan (sic). Ya entregados los papeles protectores, se quemaba el cuerpo, se recogían las cenizas en una olla “y echaban en ella una piedra preciosa mucho o de poco valor, según la posibilidad del difunto”, para que sirviera como corazón en el otro mundo. Enterrada la olla con los restos, la gente ofrecía “pan y vino” durante cuatro días...

Es interesante ver que la descripción del arreglo del muerto, y del hecho de entregar al difunto un papel cortado para protegerlo en cada páramo peligroso, dándole un poder mágico a estos papeles, como si fueran su amuleto durante este camino. Desde una perspectiva política, en esta sociedad se entiende que el papel adquiriría un poder sobre los demonios que podían acechar al difunto, de forma que las ilustraciones y la misma materialidad se convertían en algo sagrado.

Hoy en día, hay un renovado interés por incluir la figura del árbol en los ritos fúnebres, en primera medida buscando una forma más ecológica de disponer los cuerpos, cambiando las formas tradicionales de enterrar los muertos. Un ejemplo de esto son las políticas impulsadas por el Ministerio de Asuntos Civiles en China, el cual emitió un libro sobre los funerales y sepelios ecológicos, buscando fomentar su uso. En este libro proponen como opción la cremación y el entierro bajo los árboles. También políticas similares están siendo adoptadas en nuestro país, Jardines de Paz²⁰ tiene un nuevo servicio llamado “ReverdeSer”, que es un nuevo producto que busca crear el primer parque cementerio verde, de forma que se siembren en los primeros 12 meses se siembren 50 árboles; ya para los años siguientes se proyecta que la forestación aumente y anualmente se siembren 70 especies aproximadamente.²¹

Desconociendo estas políticas, mis abuelos desean al morir, ser cremados y sembrados al lado de un árbol el cual va a ser cuidado por la familia, esto yo lo entiendo como la prolongación de la vida, ya que transmitirán su energía al árbol para que si alma o espíritu tengan otro cuerpo para habitar. Es por esta razón que entiendo a los arboles como prolongaciones, elementos que pueden contener espíritus de otras personas como una especie de post cuerpo, un cuerpo después de otro cuerpo.

Este hecho plantea una nueva serie de relaciones y posturas frente a la relación árbol-muerte. La primera porque se hace desde una postura ecologista que responde a una necesidad de reducir el impacto ambiental de los cuerpos en descomposición, también debe resaltarse que buscan espacios reducidos para la disposición de los cuerpos. La segunda es una relación de tono personal, que habla acerca del círculo vital. Y de manera personal el recuerdo, y ese tipo de prolongaciones es la expresión máxima de inmortalidad, casi me atrevería a decir que quienes trascienden no mueren. Sin embargo, es necesario aclarar que el olvido también es un proceso natural, así que tarde o temprano se olvida.

Podemos ver adicionalmente en varias funerarias (no solo en China), pero también en nuestro país, que se está promoviendo la siembra de árboles en las funerarias en vez de mandar flores, es decir que en vez de enviar un arreglo de flores al difunto, se siembre un árbol de forma simbólica y con su el nombre del difunto. Me interesa explorar este aspecto por medio la construcción de un nuevo árbol en árbol de papel, porque a través de la materialidad del papel busco prolongar la vida del árbol, de igual forma que la vida humana obtiene una prolongación cuando se siembran las cenizas. Por eso darle prolongación a esto volviendo a construir el árbol a partir de papel cierra de cierta forma el círculo, porque vuelve a ser árbol, ahí entra el obituario para incluir de forma visual el elemento de la muerte humana, que también se hace parte del “flujo energético”.

Me causa fastidio el rito fúnebre tradicional. Desconozco el momento exacto en que esto sucedió pero considero que es un rito que responde más que nada a la necesidad de mostrar y ser visto. Los funerales hoy en día se han convertido en un evento social al cual no se debe dejar de asistir, más que por el luto que uno debe asumir por la pérdida de un ser

conocido o querido, sino más en una obligación social, se convierte en un espectáculo cruel de la muerte. Retomando a Sontag, en su texto "Ante el dolor de los demás" habla de la necesidad de observar las fotografías crueles sobre muertos y mutilados, la necesidad del drama y del amarillismo, que rodea varios rituales relacionados con la muerte, acerca de este punto me interesa examinar la teatralidad dentro de las celebraciones funerarias hoy en día. La reunión social en torno a la celebración de la muerte, y el display y ostentación dentro de estas reuniones

Mi pregunta acerca de una forma alternativa a este proceso de luto nace a partir de los deseos de mis abuelos por ser "dispuestos" de forma diferente después de su muerte. Los dos por tener un especial lazo con el mundo natural, consideran que los árboles son cosas vivas que tienen energía, no a tal punto como otras culturas que investigo como la Yoruba y la Maya, pero siempre han considerado que es un elemento que hace parte de la convivencia y como tal merece respeto y reconocimiento.

De acuerdo con esto, la figura del árbol está directamente ligada con los procesos de la muerte, y en ese orden se convierte en muchos casos en la representación de la muerte o el duelo que debe hacerse. En este punto considero pertinente hablar sobre el color blanco. Generalmente está ligado con la idea de pureza, y en muchos casos está directamente ligado con la muerte, Kandinsky explica que, aunque a veces no es considerado un color, el blanco actúa sobre el alma, es silencio, pero lleno de posibilidades.²² En la cultura Yoruba, quienes por medio del uso de caras y cuerpos pintados de blanco hacían alusión a sus muertos, y a ese espacio espiritual por encima del mundo mortal. Para mí es pertinente que la obra sea en su totalidad blanca porque hace alusión a la idea del cuerpo presente/no presente.

Es decir, que los árboles están siendo representados, no como una imagen mimética, sino como una abstracción. La idea de utilizar el blanco como una metáfora del árbol que ya ha dejado de ser, pero que aun es. Es importante preguntarse entonces acerca del poder que estas relaciones tiene sobre la materialidad y sobre el mismo objeto (el árbol).

Son necesarias estas preguntas al entender que el árbol por ser una figura global logra ser parte de todas las culturas, pero cada una de estas culturas posee una forma de entender y concebir la figura del árbol distinta. Por otra parte, el árbol logra inscribirse en variados aspectos culturales como lo es la relación entre el ser humano y la muerte, de manera que para lograr acercarse a la relación árbol-muerte o árbol-rito, de igual manera se tiene que estudiar los factores que hacen estas relaciones posibles. Entendido esto, la construcción y configuración de la mirada del entorno es indispensable en su estudio.

Referencias

¹ Definición dada por la Real Academia de la lengua española.

² Mariele Neudecker es una artista alemana, nace en 1965 en Düsseldorf, Alemania. Actualmente reside en Bristol, Inglaterra.

³ Benjamin, W., 1989. Tesis de Filosofía de la Historia. En: Discursos Interrumpidos I. Taurus, Buenos Aires. 175-191 (Trad. de Jesús Aguirre). 206 pp.

⁴ Benjamin, W., 1989. Tesis de Filosofía de la Historia.

⁵ Las memorias catalizables en el espectador, se refiere a todos aquellos recuerdos susceptibles a cierta experiencia. De manera que son memorias almacenadas en el ser humano que bajo ciertos estímulos salen a la luz. Existen aquellos recuerdos que debido a que son eventos aislados pueden ser más susceptibles, sin embargo los eventos cotidianos también pueden ser despertados

⁶ Sontag, Susan. Ante el Dolor de los demás, Debolsillo, 2001

⁷ Juntas de Brujos: Según los inquisidores, éstas eran asociaciones de negros (as) brujos (as) que se reunían con el fin de adorar al demonio. Sin embargo, la lectura de los expedientes inquisitoriales muestra como estas reuniones tenían un carácter de reagrupamiento social, político y cultural cuyo objetivo esencial era recrear ámbitos al margen de la espacialidad del amo para reconstruir circuitos de comunicación entre los esclavizados

⁸ Archivo Inquisitorial de Cartagena, Libro 11614-1637, folios 217r y 225v

⁹ Maya, Adriana. "Brujería y reconstrucción étnica de los esclavos del nuevo reino de granada, siglo XVII

¹⁰ De Sandoval, Alonso. De instauranda Aethiopum Salute. Santa fé de Bogotá, Presidencia de la República, 1951, p. 70

¹¹ Hombre usualmente vestido de blanco o con algún tipo de signo, que representaba el demonio, sin embargo en estas juntas constituía el poder o liderazgo del grupo. adquiere la denominación de demonio solo en los testimonios de los juicios de fe, en donde se incluyen terminologías propias de la religión cristiana, pero no de las tradiciones africanas.

¹² Renfrew, C., y P. Bahn. 1996. Arqueología: Teoría, Métodos y Prácticas. 2 Edición, Thames & Hudson: Londres, p 124

¹³ Solo se va hacer referencia al archivo impreso en papel

¹⁴ Jacques Derrida, El mal de archivo. Una impresión freudiana. Madrid: Trotta, 1997, pág. 98

¹⁵ Idbid, pg

¹⁶ Foster, Hall. Diseño y delito. Madrid: AKAL, 2004, pág. 65

¹⁷ Heyden, Doris. "La muerte del Tlatoani: costumbre funerarias en el México antiguo" p 92

¹⁸ Idbid 95

¹⁹ Idbid 100.

²⁰ Importante empresa colombiana que proporciona la administración y prestación de servicios exequiales.

²¹ Información encontrada en la página de internet www.Jardinesdepaz.com.co

²² Kandinsky, Vassily. De lo espiritual en el arte. Premia Editorial: México, 1989. Pg 74